

La red: usos y abusos

Núñez Orozco Lilia*

Ya habíamos tocado algo de este tema en uno de los números anteriores, pero consideramos que los avances que ha habido al respecto ameritan que lo abordemos de nuevo.

Hace diez años pocos dependíamos tanto de las computadoras y mucho menos de Internet; sin embargo, el paso del tiempo le ha dado un papel cada vez más relevante en la búsqueda de información y en la intercomunicación entre personas y grupos.

En relación con la búsqueda de información, basta usar un buscador, poner una o varias palabras claves y obtener una gran cantidad de referencias, artículos completos y sitios Web sobre los temas. Lamentablemente esta información no viene depurada y es difícil saber cuál es de valor y cuál no. Estamos hablando de la información que personas no dedicadas a la Medicina suelen obtener en relación con alguno de sus síntomas, diagnósticos o tratamientos. La información obtenida es muy heterogénea, ya que salen publicaciones científicas para cuya comprensión los pacientes no tienen suficientes elementos: obtienen también información dirigida a pacientes; pero la mezcla de charlatanería con información seria es muy grande y los pacientes muchas veces no pueden discernir entre lo que está fundamentado y lo que no.

Llegan entonces con su médico habiendo impreso mucho de lo que obtuvieron y el médico a veces ni siquiera está enterado de lo que está apareciendo en muchos sitios. No es obligatorio tampoco que ande navegando en la red para supervisar estos sitios que indiscriminadamente surgen día a día, ya que apenas tiene tiempo para actualizarse en su área con la lectura de revistas de su especialidad, impresas o electrónicas.

Depurar esa información constituye una tarea titánica que en una consulta es imposible de realizar. A cambio, el médico deberá proveer al paciente de un resumen de la información disponible y tratar de responder a las preguntas específicas que se generan después de esas búsquedas.

Este ejemplo es el más característico del abuso en la utilización de la red, pues la proliferación de sitios y ahora blogs, es alarmante. Solamente nos queda advertir a nuestros pacientes que tengan cuidado con lo que buscan y, sobre todo, con lo que encuentran.

Por otro lado, la red provee fácilmente de información a los médicos cuando necesitamos de hacer una publicación, preparar una presentación o esclarecer un caso difícil y esta aplicación usada desde nuestra casa u oficina ha venido a facilitarnos la vida.

Otra utilización de la red es el intercambio de información interpersonal, para mantenerse en contacto con los amigos, para anunciar eventos que estamos organizando, o para dar avisos diversos. En este aspecto una manifestación de abuso es el envío multitudinario de *forwards* que poco comunican, ya que la persona que los envía a todo su directorio omite comentar de su persona y sus destinatarios terminan por eliminar sin leer.

Cuando los mensajes son de saludo cordial y de actualización de lo que está sucediendo con las personas, el valor de la comunicación es muy alto, pues es inmediato a diferencia del correo postal.

Ahora está de moda la formación de grupos que reciben simultáneamente la misma información intercambiada entre dos o más miembros del mismo. Un ejemplo es un nuevo grupo que ha surgido entre los miembros de la Asociación de Médicos Egresados del Instituto Nacional de Neurología y Neurocirugía (AMEINN), cuya reunión anual se llevó a cabo a fines de junio en Monterrey. A raíz de esa reunión de reencuentro entre antiguos compañeros, surgió esta idea que ha ido creciendo con ese intercambio de información muy valiosa, como el envío de artículos interesantes para la práctica diaria, reflexiones, proyectos de investigación multicéntricos, etc.

Sin embargo, estos grupos necesitan un coordinador que es a la vez el motor para que continúen y no se caiga en el abuso del que hablábamos cuando alguien de los miembros envíe cosas de poco valor. Hasta ahora va muy bien y en un futuro cercano quizá puedan verse productos científicos muy valiosos originados de este medio de comunicación.

Otro ejemplo de un uso benéfico de la red son los sitios de información a pacientes como el www.epilepsiahoy.com, que tiene ya ocho años de funcionar y ha crecido en contenido y en número de usuarios que quieren saber un poco más sobre su epilepsia y consultan acerca de sus propios casos, recibiendo una orientación de qué hacer o a dónde recurrir.

* Presidenta del Capítulo Mexicano y del Comité Latinoamericano del Buró Internacional para la Epilepsia.

Uno de los artículos que publicamos en este número se refiere a la Bioética en relación con la búsqueda de una segunda opinión y comenta algo parecido a lo que hacemos en esta editorial, relativo a la gran cantidad de información disponible para los pacientes, no solamente para los profesionales.

De alguna manera esta disponibilidad constituye por sí misma una opinión acerca de lo que se hace o debe hacerse con las enfermedades; sin embargo, la capacidad de aplicar el conocimiento a cada caso sigue siendo competencia del médico a cargo y si éste, por alguna razón, no convence a su paciente de alguna conducta diagnóstica o terapéutica, existe la posibilidad siempre abierta de que se consulte con otro profesional tras lo cual quizá el paciente regrese con el primero. Entonces éste deberá estar abierto a continuar atendiendo al paciente que temporalmente lo cambió por otro y tener la madurez suficiente para aceptar situaciones así sin modificar la buena actitud hacia el paciente, manteniendo los principios éticos en todas sus acciones.

Regresando con los sitios en la red, la intercomunicación con los pacientes tan fácil de hacer, es por parte de ellos la consulta de una segunda opinión si ya tienen un médico que les atienda. En este caso, la situación se torna muy delicada, pues quien les responde pudiera no estar plenamente de acuerdo con lo que el médico está indicando y decirlo al paciente por vía electrónica tiene también implicaciones éticas.

Una manera "neutral" de proporcionar el servicio que el paciente solicita por correo electrónico es explicar la

generalidad del padecimiento y lo que se hace en la mayoría de los casos similares, aunque no se haya hecho en el suyo, remitiéndole siempre a su médico tratante para continuar con su atención, ahora con un poco más de información de la enfermedad por parte del paciente, quien puede de esa manera discutir con su médico sus opciones diagnósticas y/o terapéuticas y participar en las decisiones como consideramos que debe ser, ya que el interesado, que es el paciente, tiene derecho a opinar sobre lo que se le propone y decidir con conocimiento. Esta situación constituye lo que en investigación es indispensable: el consentimiento informado, que cada vez se aplica más a la práctica diaria.

Cualquiera que sea el medio que usemos para informar y atender a nuestros pacientes, no olvidemos que debemos ser claros en nuestro lenguaje, concisos y precisos, dando la oportunidad a que ellos mismos participen en las decisiones sobre su salud.

www.epilepsiahoy.com
ameinnn@googlegroups.com



Correspondencia: Dra. Lilia Núñez Orozco
C.M.N. 20 de Noviembre
San Francisco 1384 Torre B 7º piso
Col. del Valle 03100, México, D.F.
Tel.: 5575-9312
lilianuor@yahoo.com